

LA BARAKA DEL (TODAVÍA) GENERAL FRANCO

Juan Sanmartín Bastida
Universidad Providence, Taichung

RESUMEN

Este artículo es un ensayo histórico que resalta la importancia decisiva de varios «golpes de suerte» para que el aún general Francisco Franco alcanzara solo dos meses después de iniciarse la Guerra Civil la condición de Generalísimo y Jefe del Estado con plenos poderes en la zona sublevada: el origen de su dictadura de cuarenta años. Se trata de cinco hechos ocurridos antes de que llegara a la península comandando el Ejército de África, desde el protectorado español del norte de Marruecos, y que comento detalladamente para justificar mi argu-

mento. Previamente al comienzo de la guerra y durante la preparación de la rebelión Franco no tenía ya reservada esa autoridad, sino todo lo contrario. Su participación en la sublevación era dudosa, y en caso de hacerlo y triunfar esta él tendría un papel de escasa importancia en el nuevo régimen. Pero esos golpes de buena fortuna, continuación de la *baraka* árabe o protección divina sobre Franco en las batallas del protectorado, le llevaron a lograr inesperadamente dicha autoridad, que extendería en una muy larga dictadura.

El llamado franquismo, el régimen político autoritario que nació tras la victoria en la Guerra Civil del bando representante de las derechas españolas, fue en esencia una dictadura personal de quien había alcanzado poco después de iniciarse la contienda plenos poderes políticos y militares en la parte de España controlada por las fuerzas del Ejército sublevadas contra la República, el general y a partir de la obtención de esa autoridad suprema «generalísimo» Francisco Franco. Por tanto, no la tenía desde el principio de la guerra ni tampoco, claro está, durante

la preparación del levantamiento militar que dio origen a la misma, del «Alzamiento Nacional» que condujo a la «Cruzada» en el lenguaje utilizado por el régimen franquista para interpretar ambos eventos.¹ No obstante, sí poseía ya previamente un enorme prestigio en el estamento militar, además de ser bien conocido por la opinión pública y apreciado por la derecha.

Durante la monarquía de Alfonso XIII, tuvo un papel destacado entre 1912 y 1926 en la conquista del protectorado de Marruecos, como el resto de altos mandos militares que participarían en la rebelión, todos ellos con pasado «africanista».² Por sus méritos en las campañas

[1] La información, ordenada con mis propias reflexiones personales, que expongo hasta el final del artículo, procede especialmente de las obras que expongo en la bibliografía, que he leído desde mi adolescencia a medida en que se iban publicando y renovando con nuevas actualizaciones. He tenido el cuidado de no incluir ningún dato sobre el que hubiera contradicciones en esas obras, buscando siempre lo común destacado por todas o algunas de ellas, documentado por varias fuentes primarias que considero de confianza. Las que más me han servido para escribir este artículo son biografías sobre Franco que también aportan suficiente información acerca de los otros personajes históricos tratados en el texto, y que son las más completas y mejor documentadas –curiosamente son todas de autores extranjeros–: A. Bachoud (2000); S. Payne y J. Palacios (2014) y P. Preston (2015). Esta última ha sido numerosas veces reeditada desde 1993, pues es considerada como la mejor biografía, la más extensa y que ofrece mayor información, con contrastadas fuentes, aunque también es la que muestra un sesgo ideológico más claro. Además, se pueden encontrar breves pero concisas y bien detalladas biografías de Franco y el resto de personajes en el sitio web de la Real Academia de la Historia (RAH); las correspondientes direcciones electrónicas están incluidas en el apartado final de fuentes del artículo. Todas las afirmaciones que hago hasta el final del texto, salvo las más particulares mías que tratan de explicar por qué considero a ciertos hechos como golpes de suerte decisivos para el poder que obtendría Franco poco después del comienzo de la guerra, son compartidas por los autores de esas tres grandes biografías, y por todas o parte, pero nunca entrando en contradicción, de las breves de la RAH y del resto de obras incluidas en la bibliografía, que estudian de un modo más amplio la era de la República y la guerra civil.

[2] Cuando hablo del protectorado de Marruecos me refiero solo a la zona septentrional del mismo, pues una segunda estaba situada en el sur del sultanato, un territorio desértico al norte de la colonia del Sáhara Español y cerca de la diminuta del Ifni, y en donde había una muy pequeña guarnición.

del protectorado fue nombrado general, de brigada, en febrero de 1926, el más joven de Europa entonces pues solo tenía 33 años. Y a partir de abril de 1928 dirigió la recién creada Academia General de Zaragoza, siendo por tanto el primer responsable de esta institución en su dilatada historia. Finalmente, al igual que la gran mayoría de militares, no se opuso a la caída de la monarquía tras la enorme y paulatina pérdida de popularidad de Alfonso XIII en sus últimos años de reinado, tanto entre la población civil, incluida gran parte de la España conservadora, como dentro del propio Ejército. El 14 de abril de 1931 se proclamó la República, marchando el rey al exilio.

La llegada del nuevo régimen trajo una Constitución elaborada por los partidos de la llamada Conjunción Republicano-Socialista, que consiguió una amplia mayoría en las elecciones a Cortes constituyentes; se trataba de una alianza de liberales de izquierda, centro y derecha y un PSOE liderado por Julián Besteiro, que rechazaba la revolución y defendía un socialismo reformista que lograrse sus objetivos a través de la vía electoral y parlamentaria de un régimen liberal. La Constitución recogió así las ideas políticas y sociales comunes en todos esos partidos, y otras particulares de los de centro-izquierda, como la laicidad del Estado, ya que sus diputados eran los más numerosos dentro de la alianza. Franco y quizás también una mayoría de altos mandos rechazaban los preceptos constitucionales que incluían tales ideas, por sus profundas convicciones conservadoras e iliberales, lo que no impidió que se declarasen leales al reciente poder constituido. Sin embargo, los Gobiernos iniciales, el Provisional de la República dirigido por toda la Conjunción y el del primer Consejo de Ministros tras aprobarse la carta magna, de centro-izquierda, no resultaron positivos para las aspiraciones de Franco. En julio de 1931 dejó de ser director de la Academia General de Zaragoza al ser cerrada por el líder de la izquierda liberal republicana Manuel Azaña. El entonces ministro de

la Guerra del Gobierno Provisional mantuvo esta cartera hasta final de año, al mismo tiempo que se convertía en octubre en sucesor de Niceto Alcalá-Zamora, de la derecha liberal, como nuevo jefe del Gobierno Provisional, y en diciembre en presidente del primer Consejo de Ministros, después de ser elegido Alcalá-Zamora presidente de la República.³ Como responsable de los asuntos militares llevó a cabo una reforma en el Ejército por la que se redujo el elevado número de oficiales, pasando a la reserva importantes altos mandos hostiles al nuevo régimen, por ser monárquicos o por las leyes que se estaban aprobando, entre ellos muchos africanistas; y por la que los méritos de guerra fueron anulados como factor para ascender en el escalafón militar, manteniendo solo el de antigüedad, una medida además de carácter retroactivo. Esto último afectó a los africanistas aún más que lo primero, que solo tuvo incidencia en los más veteranos, pues al contrario que los «peninsulares» habían ascendido por méritos de guerra, en las batallas del protectorado, de modo que todos retrocedieron puestos en las listas para subir en el escalafón, como le sucedió a Franco, o bajaron de rango. Los africanistas guardaron desde entonces un gran rencor hacia Azaña, algo con gran influencia en la sublevación que muchos de esos oficiales protagonizarían. Tras el cierre de la Academia, Franco —que la reabrirla en 1940— ostentó cargos menores, pero acordes con su condición de general de brigada.

La sustitución del Gobierno de centro-izquierda de Azaña por uno de centro-derecha en diciembre de 1933 le devolvió el protagonismo perdido, llegando a alcanzar la más alta responsabilidad en el Ejército. En marzo de 1934 fue ascendido a general de división, y en octubre, junto al militar de igual y máximo rango Manuel Goded, dirigió por

[3] El jefe del Ejecutivo recibía ya desde los tiempos de Isabel II el título de «presidente del Consejo de Ministros», como en Francia o Italia. La denominación actual procede de un cambio que hizo Franco, aunque una expresión parecida, «jefe de gobierno», también se utilizaba entonces informalmente.

orden del Gobierno las operaciones contra la revolución armada de los mineros de Asturias, la principal de otras revueltas obreras apoyadas por un PSOE que ya no dirigía Besteiro, sino el radical Francisco Largo-Caballero, incluso con el respaldo del mayor rival de este, el más moderado Indalecio Prieto. Junto a la proclamación por parte de la *Generalitat* de Cataluña de un «Estado catalán» dentro de una «República Federal Española», el intento de revolución socialista se produjo cuando entró en el Ejecutivo la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), la mayor formación política conservadora, constituida por partidos semiliberales o iliberales que defendían los valores del «catolicismo social y político» y cuya meta final era un Estado corporativo. Aunque no había jurado lealtad a la República, acataba sus reglas de juego para cambiar desde las instituciones su carácter progresista y aconfesional, y revertir políticas de Gobiernos de centro-izquierda contrarias también a esos valores; además, a diferencia de los pequeños partidos de la derecha monárquica, era «accidentalista» respecto a la forma de gobierno, no defendía alguna concreta.⁴ Se convirtió en la fuerza mayoritaria de las Cortes en las elecciones que permitieron formar un Gobierno de centro-derecha, pero aceptó hasta ese mes de octubre la voluntad de Alcalá-Zamora de no entrar en él y dejar que los ministros y el presidente pertenecieran al centrista Partido Republicano Radical (PRR) de Alejandro Lerroux y varias pequeñas formaciones, aunque orientando hacia la derecha las decisiones del Ejecutivo al sostenerlo con sus votos en las Cortes. En febrero de 1935 el Gobierno «radical-cedista» otorgó una mayor responsabilidad

[4] Las expresiones «catolicismo social y político» —al defender los «cedistas» la posición del Vaticano en ambos aspectos, según su interpretación de la misma— y «accidentalismo» para definir, respectivamente, el ideario de la CEDA y su decisión de no incluir en ella la defensa de una forma de gobierno determinada, han sido adoptadas ampliamente en la historiografía surgida tras el fin de la dictadura para estudiar la que fue, junto al PSOE, una de las dos grandes formaciones políticas de la II República.

a Franco, la de Jefe Superior de la Fuerzas Militares de Marruecos, por lo que regresaba al protectorado para comandar un contingente equivalente a varias divisiones. Estuvo allí poco tiempo, pues en mayo, el nuevo ministro de la Guerra, el líder de la CEDA José María Gil Robles, lo ascendió a Jefe del Estado Mayor Central del Ejército.

Fue desposeído del mayor cargo que había alcanzado solo seis días después de las elecciones del 16 de febrero de 1936 por el presidente del Consejo de Ministros del victorioso Frente Popular, de nuevo Azaña, elegido en mayo segundo presidente de una República que quedó bajo el poder político total de las diversas izquierdas, integradas en dicha coalición; estas, tras la supresión del Gobierno Provisional y siendo entonces más moderadas, habían tomado la decisión contraria, pese a tener también mayoría en las Cortes, de dar la máxima magistratura a Alcalá-Zamora. Este fue el responsable de retrasar la entrada de ministros de la CEDA en el Gobierno de Lerroux y convocar las elecciones de 1936 tras dos escándalos de corrupción que hundieron al PRR, sin permitir a Gil Robles ser presidente del Consejo. También lo obligó a dejar su ministerio en diciembre de 1935, al encargar formar Gobierno al liberal Manuel Portela para promocionar un nuevo centro republicano que sustituyera al PRR, proyecto que fracasó en las urnas. Impopular ya tanto en las izquierdas como en las derechas, las primeras lo destituyeron con las segundas ausentándose de la votación en las Cortes.

La destitución tan rápida de Franco se produjo después de que, entre los días 16 y 19, él, Goded y el también general de división Joaquín Fanjul, a quienes Gil Robles los había situado como los militares de mayor importancia en el Ejército y el Ministerio, así como el propio dirigente de la CEDA y José Calvo Sotelo, líder del segundo o tercer partido de las derechas, la antiliberal y monárquica «alfonsina» Renovación Española (RA), participasen en un complot que buscaba

que Portela impusiera la ley marcial para retrasar o anular la segunda vuelta de los comicios, llegando a sondear la opinión de los responsables de varias guarniciones. Portela se negó y dimitió de inmediato.⁵

Azaña ocupó así su cargo (la Presidencia del Consejo) antes de lo previsto, de la segunda votación que no cambió el resultado; las derechas acusarían al Frente Popular de manipulación de parte de las actas electorales, de fraude en el escrutinio de votos gracias a estar ya en el poder cuando se llevó a cabo.⁶ Según el pacto entre el centro-izquierda «burgués» que lideraba Azaña y las fuerzas revolucionarias, el primero dirigiría el Gobierno y las segundas lo sostendrían en las Cortes. El propósito del Frente Popular sería proseguir con las reformas sociales del primer Gobierno de Azaña y «republicanizar» plenamente el régimen político, que para el centro-izquierda significaba tomar el control total del mismo bajo la justificación de la práctica desaparición en las Cortes del centro-derecha republicano, evitando que tanto la izquierda revolucionaria como la derecha semiliberal o iliberal llevaran a cabo sus programas máximos: crear un Estado socialista en lugar de la «república burguesa» de 1931 en el caso de la primera, y uno corporativo y católico, en mayor o menor medida autoritario según cada partido, en el caso de la segunda. Sin embargo, las fuerzas revolucionarias dejaron pronto clara su intención de lograr lo más rápido posible su meta final. El centro-izquierda republicano, cuyo Gobierno dependía del apoyo de ellas, decidió hacer concesiones a esos partidos y sindi-

[5] Este intento de los dos principales líderes de la derecha y los tres generales más importantes está especialmente bien explicado en P. Preston (2015: 146-150), S. Payne (2006: 296-300) y S. Payne y J. Palacios (2014: 102-104).

[6] Aunque ya otros historiadores habían destacado la veracidad de esto, el reciente estudio de Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa, *Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular* (2017, Espasa) es la más completa investigación que da prueba de ello. No obstante, su rotunda conclusión de que en caso de no haber habido irregularidades unas derechas que no habían sido capaces de unirse en un bloque electoral habrían formado juntas el nuevo Gobierno es bastante discutible.

catos para conservar la alianza y evitar la revolución y la vuelta de la derecha al poder. No solo renunció por tanto a intentar reducir la gran polarización ideológica que había, sino que contribuyó a su aumento con dichas concesiones, interpretadas por los partidos que representaban a la otra mitad de España como un intento de aniquilarla: no trató de frenar, al menos de forma decidida, la ola de huelgas masivas, ocupaciones de tierra o ataques a iglesias; actuó sin equidistancia ante la espiral de acción y reacción en los asesinatos llevados a cabo por pistoleros de la izquierda revolucionaria y la derecha próxima al fascismo italiano, persiguiendo con mayor virulencia a los últimos y al partido extraparlamentario al que pertenecían, la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FE de las JONS), pues esta fue ilegalizada y se encarceló a militantes no implicados en los crímenes y a sus propios líderes; y fueron también a prisión acusados de conspirar contra la República derechistas de partidos parlamentarios. Además, la reinstauración de la *Generalitat*, la tramitación del estatuto del País Vasco, y la preparación de un tercero para Galicia, fueron interpretados por la derecha como peligros para la unidad del país.

En este contexto se inició la conspiración contra la República de altos mandos del Ejército. Lo explicado acerca de Franco, el gran prestigio que había ganado por sus méritos y cargos desempeñados, el alto conocimiento que la opinión pública tenía de él, y su popularidad en la España de derechas, no le sirvieron para ser la persona llamada a ocupar los poderes supremos tras la planeada sublevación militar, y por tanto no se le designó para tal papel durante el diseño de la misma. Franco tampoco era superior en aquellos aspectos a Goded y Fanjul, que tenían un estatus similar al suyo. El poder lo ejercería un Directorio Militar que derrocaría al Frente Popular y se haría cargo del gobierno del país provisionalmente, hasta asegurar el orden y acabar con el peligro de una revolución socialista y la ruptura de la patria.

Tras esa dictadura militar se decidiría la forma de gobierno y el tipo de régimen del Estado, pues entre los conspiradores había tanto partidarios de una monarquía autoritaria o una república de igual signo como un número mayor de militares en principio indiferentes hacia esa cuestión, e incluso varios habían mantenido o aún conservaban posiciones próximas al liberalismo de derechas. Los militares implicados en el plan de sublevación, además de considerar que su misión era salvar a España de la revolución y de su ruptura, tenían especial inquina hacia Azaña por la reforma militar que les perjudicó por su condición de africanistas, y en el caso de algunos también por otras razones; igualmente, salvo los pocos cercanos a la derecha liberal, rechazaban el régimen de 1931 que la gran mayoría de militares había recibido en principio sin hostilidad, debido a la Constitución aprobada por la antigua Conjunción.

La persona designada para encabezar el Directorio Militar desempeñaría el poder en el Ejército que finalmente obtendría Franco, aunque no el político en un grado semejante, ya que actuaría como jefe de un Ejecutivo que implantaría una dictadura de junta militar, y no personal. Era alguien considerado parte del grupo que no tenía una postura decidida respecto a la forma de gobierno: José Sanjurjo, formalmente un exmilitar, pues cuando ostentaba el máximo rango en el Ejército, teniente general, fue expulsado del mismo tras intentar llevar a cabo otro golpe, en agosto de 1932, debido a las políticas de Azaña y especialmente la reforma militar y el proyecto de Estatuto de Autonomía de Cataluña; no tuvo éxito al no conseguir un respaldo suficiente entre los altos mandos y ser el plan fácilmente abortado por los servicios de inteligencia, que lo descubrieron. Alcalá-Zamora le conmutó la pena de muerte recibida por la de cadena perpetua, y aunque fue amnistiado por el Ejecutivo de centro-derecha no pudo volver al Ejército al no permitirlo el presidente de la República, con lo

que decidió autoexiliarse en Portugal. Allí se encontraba mientras se planeaba la sublevación, estando informado de todo y preparado para volver a España en cuanto se ejecutase el golpe. Fue elegido como líder indiscutible del futuro Directorio desde la primera reunión de conspiradores, que habían combatido bajo su mando en Marruecos. Para los oficiales rebeldes seguía siendo el militar más prestigioso y carismático del Ejército, el máximo responsable de la conquista y pacificación del protectorado, el más veterano y curtido en el campo de batalla de todos ellos, y también el de mayor rango, ya que Azaña suprimió el título de teniente general cuando fue ministro de la Guerra. Por otra parte, si la sublevación triunfaba, Franco no tenía garantizado un cargo de importancia y ni siquiera un puesto en el Directorio Militar de Sanjurjo, bajo cuyas órdenes y por sus recomendaciones había luchado y ascendido. Años después, el «León del Rif» ya no tenía el más mínimo aprecio y no ocultaba su animadversión hacia alguien a quien llamaba despectivamente «Franquito», por haber rechazado este participar en su intento de levantamiento y llegar a decirle en una visita en la cárcel, cuando su condena podría ser el fusilamiento, que «pienso en justicia que al sublevarse y fracasar, se ha ganado el derecho a morir».⁷ Franco, al parecer, también guardaba hacia él rencor por la forma en que lo trataba.⁸

[7] P. Preston (2015: 122).

[8] Según señala su hija, Carlota Sanjurjo, en una entrevista el 9 de septiembre de 2016 al diario digital *El Español*, cuando Franco alcanzó el poder «nunca dejó que se le mencionara [a su padre]. [Antes ya] No le podía ver, le tenía mucha envidia. A mi padre lo quería mucho la mayoría de los militares. A Franco, no»; y que los contactos entre Sanjurjo —autoexiliado en Portugal— y Mola que visitaban a su madre en España contaban a esta que en el momento en que mencionaban al primero en conversaciones con Franco, presumiblemente para intentar que se uniera al levantamiento, él «cortaba de raíz» para no hablar del teniente general. Añade que «nunca se ha conocido quién fue mi padre porque Franco lo impidió». Ver: https://www.elespanol.com/cultura/20160909/154235480_0.html

Su papel sería así inferior al de otros generales de división y africanistas que ocuparían mayores cargos y tenían reservado un puesto en el Directorio, en especial Goded y Fanjul, por los que el veterano teniente general sentía un gran afecto y que sí habían participado en la «Sanjurjada». El primero quiso desempeñar un papel muy importante, pero fue detenido antes de llegar a intentarlo, lo que posibilitó que fuera absuelto por falta de pruebas, aunque el Gobierno de Azaña lo puso en situación de disponible, sin mando y bajo vigilancia; el segundo apoyó la sublevación políticamente, pues llevaba ya varios años fuera del servicio activo, como diputado derechista en las Cortes. El nuevo Gobierno, antes de entrar en él la CEDA, premió en febrero de 1935 a Goded, Franco y Fanjul con nuevas responsabilidades; y en mayo, con Gil Robles como ministro de la Guerra, los tres recibieron los principales cargos militares. Fanjul y Goded gobernarían probable y respectivamente las regiones militares que albergaban a las mayores guarniciones, las que tenían capital en Madrid y Barcelona; el primero al residir allí desde hacía largo tiempo y el segundo por sus orígenes catalanes.

El papel de Franco en el nuevo Estado también sería inferior al de alguien situado por debajo de él en el escalafón: Emilio Mola, africanista general de brigada que diseñó todo el plan de sublevación. Fue procesado dos veces durante el régimen de 1931 y en ambos casos absuelto, pero aun así castigado por Azaña, pese a que era conocido su republicanismo y ser uno de los africanistas más liberales. Primero, nada más caer la monarquía, como represalia por haber actuado contra la «sublevación de Jaca» de dos capitanes republicanos, cumpliendo con su función de comandante de las fuerzas del orden y de seguridad del último Gobierno de Alfonso XIII. Posteriormente, mientras servía en el protectorado, fue procesado de nuevo acusado de estar implicado en la Sanjurjada, resultando absuelto por falta de pruebas.

El Gobierno forzó sin embargo su pase a la reserva, pero el Ejecutivo de centro-derecha lo reincorporó a filas, y Gil Robles lo nombró Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos (noviembre de 1935) a pesar de ser general de brigada y no de división, el máximo rango que debería tener el comandante de un contingente militar tan grande. Sería depuesto del cargo de nuevo por Azaña. Con el nombre en clave de «El Director», que ya resaltaba su importancia, firmaba las circulares enviadas a sus compañeros para comunicarles cómo debían actuar. Era el único contacto entre ellos para evitar el descubrimiento del plan, y quien consultaba e informaba a Sanjurjo. En la práctica tuvo así más autoridad durante la elaboración del plan que cualquier general de división, rango que seguramente aquel le otorgaría si los rebeldes se hacían con el poder. De hecho, según el plan se comportaría como uno más en ese escalafón, pues se haría con el mando de una división. Además, Sanjurjo le tenía reservado muy probablemente el segundo puesto más importante en el gobierno militar, como ministro de Gobernación por su experiencia en las tareas de orden público y de seguridad, que le sirvieron para diseñar en secreto el plan. No tenía el prestigio militar y fama, buena o mala, entre la opinión pública que sí poseían Franco, Goded, Fanjul y en mucho mayor grado Sanjurjo, pues era bastante desconocido fuera del ámbito militar. Sin embargo, sí gozaba de un gran carisma entre los principales militares conspiradores, que lo admiraban por la gran inteligencia y meticulosidad con que planeaba el golpe.

Al probable futuro escaso protagonismo de Franco, ya en principio mal situado por su relación personal con Sanjurjo y la preeminencia de Mola, Goded y Fanjul abalada por el futuro jefe del Directorio Militar, contribuyó él mismo al no asegurar su participación en el levantamiento hasta prácticamente el último momento, solo cuatro días antes de la fecha fijada. Sus continuas evasivas desesperaban y enfurecían al

resto de conspiradores. Y cuando expresaba con vaguedad que probablemente participaría afirmaba estar satisfecho con recibir el cargo de gobernador del protectorado.

Para explicar esa continua falta de compromiso, los principales historiadores consideran, por una parte, que Franco tenía dudas sobre las posibilidades de éxito del plan diseñado por Mola para llevar a cabo un levantamiento militar que supusiese un golpe de Estado eficaz, o que en caso de no conseguir una toma rápida del poder diera solo lugar a una corta guerra.⁹ Desconfiaba —acertadamente— de la preparación del Ejército en la ejecución del plan, y de que dentro del mismo y la Guardia Civil existiera un amplio consenso en apoyar la rebelión, condiciones indispensables para evitar una larga guerra. Estaba influido tanto por su inútil intento en el complot del 16-19 de febrero de 1936 como por el fracaso de la sublevación militar de Sanjurjo; algo que también destaca, en sus memorias, quien fuera el colaborador más cercano de Franco al comienzo de su régimen, su cuñado y entonces diputado de la CEDA Ramón Serrano Suñer.¹⁰ Por otra parte, su negativa a comprometerse de modo decidido y su indiferencia por el efecto que producía esto entre quienes le apremiaban a implicarse en el golpe también se debía a su propio carácter, «frío, distante, reservado, desconfiado, cauteloso», que le hacía reacio a tomar decisiones que pusieran en peligro su carrera militar o no garantizaran un éxito seguro para sus intereses o los de la patria, sin tener en cuenta lo que sus

[9] Con la expresión «los principales historiadores», que utilizaré con frecuencia en el artículo, me refiero a los autores de obras sobre Franco, la República o la guerra civil que han recibido las mejores críticas y son las más conocidas. Muchas de ellas, las que han sido consultadas para escribir este artículo, están incluidas en la bibliografía (ver también nota 1).

[10] Ese comentario de Serrano Suñer sobre su cuñado ha sido consultado en A. Rueda (2013: 130).

compañeros de armas pensasen de ello.¹¹ Sanjurjo decía por esto que «Franquito es un cuquito que va a lo suyito».¹² Su carácter cuidadoso también le llevaba a no mostrar su rechazo a los gobiernos de izquierda de un modo tan estridente como Goded, Fanjul y otros futuros participantes en la sublevación. Franco no rompió con su tradicional cautela ni siquiera cuando intentó que Portela declarase la ley marcial y que las principales guarniciones respaldaran la acción, pues actuó solo a través de llamadas telefónicas y encuentros personales, lo que le serviría para negar la versión de aquel sobre su comportamiento; todo lo contrario que la actuación indisimulada de Goded, que llegó a intentar sublevar el mayor cuartel de Madrid, y Fanjul. Franco insistía, además, en algo que ya expresó en la primera reunión de generales conspiradores, que solo se llevara a cabo la sublevación «en el caso de que las circunstancias lo hicieran absolutamente necesario», palabras que fueron recogidas en el acta de la misma.¹³

A pesar de lo que acabo de explicar sobre Franco y su relación con el golpe, contra todo pronóstico y frente a los altos mandos que desde el primer momento sí estuvieron implicados en la sublevación, el general gallego llegó a alcanzar el poder militar y político absoluto. Ello se debió a la sucesión, uno tras otro, de diferentes hechos que le favorecieron hasta llevarle a aquella posición. Algunos fueron resultado de actuaciones suyas, decisiones acertadas durante el inicio de la guerra que podemos interpretar como méritos. Otros, sin embargo, fueron imprevistos, no dependieron de él, y entre estos hubo varios que historiadores como Preston o Bachoud llaman golpes de suerte o buena fortuna, que incluyen muertes de personajes fundamentales del bando

[11] Las palabras entrecomilladas son de J.P. Fusi. Ver: <http://dbe.rah.es/biografias/9565/francisco-franco-bahamonde>

[12] P. Preston (2015: 120).

[13] A. Rueda (2013: 130).

rebelde que beneficiaron o pudieron beneficiar a Franco sobre las que no faltan teorías de la conspiración que le acusan de provocarlas; no se han aportado datos que justifiquen estas interpretaciones, y la mayoría ni siquiera están basadas en algún indicio, por lo que ningún historiador de reconocida categoría las ha tenido en cuenta.

Curiosamente, la buena fortuna de quien sería generalísimo de los ejércitos de tierra, mar y aire ya era algo que se comentaba en el ámbito castrense desde bastante tiempo antes, sus años de participación en la guerra en el protectorado de Marruecos. Allí se decía entre sus compañeros de armas y las llamadas tropas moras que tenía «una suerte extraordinaria, un *baraka* según la expresión árabe, que le hace invulnerable a las balas del enemigo», una «mágica protección divina» que le garantizaba la buena fortuna de salir con vida de numerosas situaciones de peligro en el combate con los rifeños.¹⁴ En su primer destino en el protectorado, en los Regulares de Melilla durante dos años y medio, ya fue uno de los únicos seis supervivientes de un total de cuarenta y un oficiales.¹⁵ En relación con esa buena suerte, su hermano Ramón, militar como él y que desde 1921 era un famoso as de la aviación, comentaba el 24 marzo de 1926 en una entrevista al diario argentino *La Nación*, con ocasión de su reciente vuelo en el hidroavión *Plus Ultra*, que lo llevó hasta Buenos Aires y fue tratado en España y el extranjero como una enorme gesta —al ser la primera vez que una aeronave cruzaba sin hacer escalas tan larga travesía por el Atlántico Sur—, que solamente habría impedido culminar su hazaña la mala suerte, algo difícil de suceder, pues «los Franco no la conocemos», «no, no es la mala suerte la que podría arredrarnos, porque esa no es de la

[14] Las primeras palabras entrecomilladas son de A. Bachoud (2000: 49), y las segundas de P. Preston (2015: 48), aunque casi todas las biografías sobre Franco prestan atención a esa utilización de la palabra *baraka* durante su estancia en el protectorado en relación a su buena suerte.

[15] A. Rueda (2013: 62).

familia de los Franco». Al subtítular la entrevista, el diario usaba esas palabras para dejar escrito: «Los Franco no conocemos la mala suerte». ¹⁶ Dado que Francisco era su único hermano también con fama en la época, como todos los militares africanistas, cuyas gestas contaba la prensa, y más en especial desde que el día 2 de ese mes de marzo se convirtiera en el general más joven de Europa, es obvio que con esas palabras Ramón se refería fundamentalmente a sí mismo y al futuro «Caudillo».

Mi intención en el presente artículo es exponer los que considero principales golpes de suerte, nuevas demostraciones de la *baraka* de Franco, que en conjunto interpreto como mucho más importantes e indispensables que sus propias decisiones, ya iniciada la guerra, para que llegase a alcanzar el poder supremo en el bando sublevado, origen de su larga dictadura. Llamo golpes de suerte a hechos que finalmente ocurrieron a pesar de que entonces era igual o mayor la probabilidad de que no sucedieran; y en los que en ninguno de ellos tuvo influencia la actuación de Franco. Le trajeron beneficios decisivos para lograr un poder que, y esto es importante destacarlo, ni siquiera cuando tomó la decisión definitiva de unirse al levantamiento creía que obtendría ni aspiraba a conseguir, como hemos comprobado en lo explicado sobre el Directorio Militar y el papel con el que se conformaba en el futuro régimen. ¹⁷ Son golpes de buena fortuna en relación al resultado que produjeron, sin duda del gusto de Franco, pues lo prolongó en una dictadura personal que solo terminó con su muerte por causas naturales; no en relación a que en el momento en que sucedieron fueran deseados por él, produciéndole de hecho uno de ellos gran indignación, ni a que tuviera conciencia de que le llevarían a alcanzar un poder que, insisto,

[16] A. Bachoud (2000: 84).

[17] Así lo afirman también prácticamente todas las obras de historiadores publicadas sobre Franco, la guerra civil y la República, y en especial los mencionados autores de las mejores biografías del dictador.

al principio ni lo buscaba ni creía que iba a conseguir. El artículo, por tanto, se centra en planteamientos de ucronía o historia alternativa, de «reconstrucción de la historia sobre datos hipotéticos».¹⁸ Algunas de las mejores obras acerca de Franco, la República o la guerra civil incluyen preguntas sobre «qué habría pasado si en lugar de esto hubiera ocurrido aquello», aunque no en relación a todos los hechos que trataré o con idénticas suposiciones a las mías. Personalmente opino, como muchos historiadores de prestigio, que las ucronías son una herramienta útil para estudiar grandes acontecimientos del pasado siempre y cuando estén bien argumentadas: mi propósito en la identificación y explicación de los golpes de suerte.¹⁹

En los párrafos sucesivos y hasta el final del artículo me dedico a tratar los cinco hechos que considero los golpes de suerte más importantes y decisivos, en el sentido y con los resultados explicados. El más evidente y conocido es la muerte en accidente de Sanjurjo, solo tres días después de comenzar la sublevación. Salvo parcialmente otro de esos cinco, el resto no han sido destacados con la relevancia que les otorgo en biografías sobre Franco y estudios acerca de la República y la guerra civil; tampoco son incluidos entre los golpes de suerte que citan Preston y Bachoud o son interpretados de manera parecida por otros. Los hechos que sí han sido destacados como circunstancias que ayudaron a Franco y que en caso de no haber sucedido podrían haber cambiado la historia, sobre los que existen teorías de la conspiración, no los considero relevantes, con la excepción de la muerte de Sanjurjo. Son planteamientos de ucronía en los que hay más hipótesis o conje-

[18] Con esas palabras define el Diccionario de la RAE el término ucronía. Ver: <https://dle.rae.es/?id=b0qe9HT>

[19] Sobre el uso de las ucronías para estudiar la Historia, y los muchos autores que defienden esta posición, recomiendo el artículo *La historia alternativa como herramienta didáctica: una revisión historiográfica*, del profesor de la Universidad de Zaragoza J. Pelegrín (2010). Ver: http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/historia_alternativa_herramienta_didactica.pdf

turas insuficientemente argumentadas que probables certezas. Y me incluyo entre los que opinan que aunque dichos hechos no hubieran sucedido esto no habría evitado lo esencial: la obtención total del poder por parte de Franco.

Los cinco golpes de suerte que trato son todos anteriores a un momento inicial de la guerra, cuando Franco consigue llegar a la península comandando las tropas del protectorado de Marruecos, las mejores del Ejército español. A partir de dicho momento ya era casi imposible que otro general consiguiera, en lugar de él, la autoridad suprema en el bando sublevado. Franco tomó luego decisiones que reforzaron su mayor importancia frente al resto de altos mandos militares, pero realmente la suerte, la buena suerte, ya estaba echada en su favor desde la llegada a la península y bajo su mando del llamado Ejército de África. Estos golpes de buena fortuna muestran que la *baraka* o protección divina que se le achacaba a Franco en sus años de juventud, durante los combates contra los rifeños, no concluyó entonces, sino que se prolongó en el tiempo hasta conducirlo a ser proclamado generalísimo y jefe del nuevo Estado sustituto de la República, con poderes absolutos. Lo que Ramón Franco comentó diez años antes a la prensa argentina no resultó ser lo que parecía, simples palabras de alguien presuntuoso, sino una auténtica predicción en lo que respecta a su hermano. Expongo los golpes de buena fortuna por orden cronológico, pues si no hubiera sucedido uno, no tendría por qué haber ocurrido el siguiente, o con seguridad no habría ocurrido. No lo hago por tanto según la importancia que considero que tuvo cada uno.

PRIMERO

En febrero de 1933 el general de brigada Francisco Franco es destinado a la comandancia general de las islas Baleares.

Efectivamente, tenemos que remontarnos a esa fecha para encontrar el primer golpe de suerte. Poco antes, en septiembre de 1932, Azaña se encontró con él al visitar el gobierno militar de La Coruña, donde estaba entonces destinado. El jefe de Gobierno y ministro de la Guerra sabía que el joven general era un hombre de convicciones conservadoras y antiliberales, y por tanto con un sentimiento hostil a la República y a un Gobierno que llevaba a cabo acciones contrarias a sus valores. Hay que volver a destacar que no todos los futuros protagonistas del levantamiento que produjo la guerra civil tenían sus mismas ideas políticas, pues Mola, Goded y otros eran bastante liberales. Azaña también debía intuir que Franco le guardaba un especial rencor por haber cerrado la Academia General de Zaragoza y por su reforma militar, que en efecto consideraba injusta como el resto de africanistas.²⁰ Pero conocía igualmente la negativa de Franco a participar en la Sanjurjada, algo que valoraba. Según Preston trató de ser cordial con él en el encuentro, pero el general gallego no respondió de la misma forma, pues a pesar de su permanente cautela de no participar en ninguna conspiración con éxito asegurado y no mostrar sus opiniones políticas de un modo estridente, tampoco disimulaba estas.²¹ En febrero de 1933, poco más tarde de esa entrevista en la que Franco no devolvió a Azaña el tono cordial que empleó el presidente del Consejo de Ministros, el general de brigada tuvo que abandonar su confortable vida, rodeado de familiares y amigos, en su tierra natal, al recibir un nuevo destino: la comandancia general de las islas Baleares, «donde

[20] L. Suárez (1987: 9).

[21] P. Preston (2015: 121-122).

estará más alejado de tentaciones» según recogió años después Azaña en sus memorias.²² A pesar de que ese archipiélago y las Canarias no estaban dentro de las ocho regiones militares que albergaban cada división del Ejército, excepto una novena de caballería dispersada en varias ciudades, y de que tenían guarniciones de tamaño similar al de una brigada, las comandancias de las islas habían sido desempeñadas hasta entonces por generales de división. Recibía así un cargo mayor al que se suponía que debía tener por su rango militar, al mismo tiempo que el Gobierno lo mantenía por precaución fuera de la península. Lo primero, según Preston, «bien podía formar parte de los esfuerzos de Azaña de atraer a Franco a la órbita republicana, recompensándole por su pasividad durante la Sanjurjada».²³ Él no lo interpretó en modo alguno como un premio, sino como una «postergación» que aumentó su resentimiento hacia Azaña, incrementado también el mes anterior al hacerse público el resultado de la supresión de los méritos de guerra para ocupar posiciones en el escalafón, pues fue degradado del primer puesto al veinticuatro en la lista de generales de brigada aspirantes a subir de rango.²⁴ Retrasó más de dos semanas la visita debida al ministerio de la Guerra dentro del protocolo que seguían los mandos militares para informar de sus nuevos destinos, dejando constancia de esa antipatía, algo que fue percibido por Azaña.²⁵ Franco cumplió integro el tiempo de su destino en Baleares, dos años. El siguiente al que fue asignado, en febrero de 1935, lo recibió ya con un Gobierno de cen-

[22] P. Preston (2015: 122).

[23] P. Preston (2015: 123).

[24] L. Suárez (1987: 9)

[25] P. Preston (2015: 123).

tro-derecha, acorde con su categoría y méritos, la Jefatura Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos.

Lógicamente, Franco no fue consciente de que su traslado a Baleares sería un golpe de suerte importante para que casi cuatro años después comenzara su dictadura. El motivo de por qué este hecho puede interpretarse como un golpe de buena fortuna que le ayudó a obtener el poder supremo solo se puede comprender explicando el siguiente.

SEGUNDO

Franco es destinado a la comandancia general de Canarias; Goded es trasladado a la de Baleares y Fanjul queda en Madrid sin cargo alguno; además, no se hacen cambios en los mandos intermedios de las tropas del protectorado de Marruecos.

El 21 de febrero de 1936 Franco no solo fue destituido de su cargo de Jefe del Estado Mayor Central, sino que además recibió un destino alejado de la península, la comandancia militar de Canarias, similar a la de Baleares. Al contrario que tres años antes, cuando fue trasladado a este otro archipiélago, su nuevo cargo suponía una gran degradación en su posición en el Ejército y por tanto un castigo evidente: de la Jefatura del Estado Mayor Central era rebajado al puesto de mando de una tropa de tamaño aproximado al de una brigada, y a la menor responsabilidad que podía tener un general de división. Ese castigo, además de por el complot del 16-19 de febrero, fue resultado también de otras dos circunstancias que supusieron que la desconfianza de Azaña y la izquierda en general sobre el compromiso de lealtad de Franco se transformara en una fundada sospecha acerca de su eventual participación en una posible sublevación, sin que pudiera evitar esto la cautela con la que él siempre había tratado de actuar: ser el responsable de la sangrienta represión de la Revolución de Asturias, y quedar identifi-

cado como uno de los generales favoritos de la derecha, junto a Goded y Fanjul, por los cargos desempeñados con Gil Robles en el ministerio de la Guerra. Los tres se convirtieron para el Gobierno del Frente Popular en los militares en activo más peligrosos como potenciales golpistas, por aquellos motivos y ser los de mayor prestigio y carisma en el Ejército, y más populares en la España de derechas. Goded y Fanjul fueron así también castigados el día 21: al primero se le destinó a la comandancia de Baleares y el segundo quedó en situación de disponible, sin mando alguno.

Franco interpretó su destitución y su nuevo destino como «una degradación y otra humillación a manos de Azaña». Sin embargo, ese único hecho, los castigos que en lugar de él recibieron Goded y Fanjul, y una cuarta decisión del Gobierno para hacer difícil una rebelión militar, sobre los mandos de las tropas del protectorado, producirían varias circunstancias que fueron decisivas para que obtuviera el poder absoluto en el bando sublevado unos dos meses después del comienzo de la guerra. Al estar todos esos hechos interrelacionados los considero como un único golpe de suerte, aunque también se pueden interpretar como varios en función de sus diversos resultados. Fue por tanto el golpe —o golpes— de suerte más determinante, junto al fallecimiento de Sanjurjo, para que Franco consiguiese lo que logró. Los hechos que le trajeron tan buena fortuna, al contrario que el accidente mortal del teniente general, ocurrieron en un momento en el que ni siquiera existía aún un plan de sublevación. Los considero como un golpe de suerte no solo por los resultados de las cuatro decisiones del Gobierno, sino también porque estas mismas, fundamentalmente la última citada, tenían mucha menor, algo menor o igual probabilidad —dependiendo de cada una— de ser tomadas que de no serlo: siempre y cuando aceptemos que las decisiones menos lógicas e inteligentes son las que tienen menor probabilidad de resultar adoptadas, en especial si a quien decide

se le supone poseer una forma de pensar racional y conocer bien la situación ante la que hay que elegir entre varias opciones; en este caso, Manuel Azaña. Las decisiones de un político e intelectual de su talla sobre los tres generales no fueron muy lógicas e inteligentes, pero más errónea fue todavía la adoptada respecto a los mandos de las tropas del protectorado, a mi juicio carente de la más mínima lógica e inteligencia.

Quizás esas actuaciones tan equivocadas de Azaña para impedir un golpe militar tengan relación con la misma irracionalidad, destacada por Payne, de su creencia de poder «dominar la situación» ante la declarada voluntad de los partidos y sindicatos obreros de hacer la revolución «llevando a cabo varias reformas radicales que amilanaran y contentaran» a aquellos.²⁶ No discuto el argumento del mismo autor en relación a las escasas medidas tomadas por Azaña para evitar un golpe, «su rechazo a la insistente demanda de llevar a cabo una drástica purga del Ejército» por parte de la izquierda iliberal. Payne explica que «Azaña no podía ignorar que, si surgía un conflicto violento con los revolucionarios o se producía otra insurrección de los anarquistas, tendría que depender del Ejército para mantener la seguridad del Estado».²⁷ Pero esto no es excusa para que el gran político republicano tomara tantas decisiones equivocadas, alcanzando alguna el grado de estupidez, en relación al objetivo de impedir un golpe.

Es cierto que Azaña no solo cambió de destino a Franco o Goded, o dejó sin mando a Fanjul, pues estas medidas también se tomaron contra un centenar de otros militares en la península, colocando o dejando al mando de las divisiones a generales sobre los que se tenía confianza en su lealtad. Fueron medidas muy alejadas de la purga reclamada, insuficientes para evitar que el levantamiento triunfase en cerca de la

[26] S. Payne (2016: 83).

[27] Ibid.

mitad de la península. Aun así, hay que reconocer que se actuó más inteligentemente que en el protectorado y Canarias; algo fácil, dada la irracionalidad de las decisiones sobre estos dos territorios. El mayor error fue destinar a Mola a la comandancia de Pamplona, pues recibiría allí la inestable ayuda de la única milicia derechista con excelente preparación militar, entrenada por un coronel, los Requetés de la Comunión Tradicionalista (CT) carlista, partido con un apoyo electoral similar al de la RA. Los otros dos errores son bastante disculpables: confiar en los generales de división Miguel Cabanellas y Gonzalo Queipo de Llano. El primero estaba al frente de la V División, en la región militar de Aragón. El Gobierno no sospechó de él por sus ideas republicanas y liberales, habiendo sido diputado del PRR, y su condición de masón, pero como el resto de militares rebeldes quería evitar una España «roja y rota». También por esta causa Queipo se unió a ella. No levantó sospechas al haber apoyado activamente la caída de Alfonso XIII, dirigiendo junto a Ramón Franco, al contrario que su hermano un convencido liberal, la sublevación del aeródromo de Cuatro Vientos, tres días después de la de Jaca, en diciembre de 1930 y también fracasada. Además, solo estaba al mando de la más pequeña de las fuerzas del orden, el cuerpo de Carabineros. Cabanella y Queipo fueron los únicos generales de división en activo de la península que se sublevaron.

Retomando el argumento referido al segundo de los golpes de suerte, este se puede observar poniendo en relación el castigo a Franco y los recibidos por Goded y Fanjul, y prestando atención a la medida tomada sobre los mandos militares del protectorado. Comenzaré explicando esta última, la que he calificado de carente de toda lógica e inteligencia, en mayor grado que esas otras. Los principales historiadores también la consideran de forma parecida, aunque quizás la mayoría con menos rotundidad, sin utilizar palabras tan vehementes, y sin otor-

gar a ella la importancia que yo considero que tuvo. Veamos por qué la interpreto de tal modo.

El conocido como Ejército de África, conjunto de tropas oficialmente llamadas Fuerzas Militares de Marruecos, comprendía a las mejores y más experimentadas unidades de combate de todo el Ejército: en especial las dos legiones que formaban el Tercio de Extranjeros y las Tropas Regulares Indígenas.²⁸ Además, «legionarios», «regulares» y demás fuerzas del protectorado suponían más de una sexta parte del número total de soldados, suboficiales y oficiales de las Fuerzas Armadas de la República —formadas por el Ejército de tierra y la Marina de Guerra—: acantonados en un territorio de solo 21 000 km², sumaban cerca de 35 000 hombres, frente a los 190 000 estacionados en los 506 000 km² de la península y los dos archipiélagos. El Ejército de África era así mucho mayor que cada una de las ocho divisiones correspondientes al mismo número de regiones militares peninsulares, la de caballería y otras unidades independientes. Por tanto, en caso de triunfar la sublevación temida por el Gobierno en una parte considerable del territorio nacional, la suma a ella de las tropas de Marruecos sería un factor determinante para dar a los rebeldes una fuerza militar que inclinaría a su favor la balanza frente a la que pudiera poseer el Gobierno, posiblemente de forma decisiva si la adhesión al levantamiento en la península era lo suficientemente amplia.

En este escenario fue tomada la realmente estúpida decisión gubernamental respecto a las tropas del protectorado. Azaña colocó al frente de la Jefatura Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos a un general de división de su máxima confianza y de probada lealtad a la República, Agustín Gómez. La persona a la que sustituyó fue quien

[28] Con Franco en el poder se produciría un curioso cambio de nombres que permanece hasta la actualidad en la mejor unidad del Ejército de Tierra: el Tercio sería rebautizado como la Legión —española—, y cada uno de sus componentes, aumentados a cuatro, como Tercio.

sería El Director de la sublevación. Mola había sido nombrado por Gil Robles para desempeñar la Jefatura en noviembre de 1935, a pesar de ser general de brigada y no de división, rango que debería tener el mando de una tropa tan grande de soldados, después de haberlo elegido en agosto como comandante de la circunscripción oriental del protectorado, que sí correspondía a un militar de su rango; ya antes de la entrada de la CEDA en el Gobierno de centro-derecha, Lerroux lo había sacado del ostracismo al que le había condenado Azaña dándole funciones en el Estado Mayor Central. Mola quedó así también señalado como otro de los generales favoritos de la derecha, a pesar de sus convicciones republicanas y considerablemente liberales que lo situaban en la órbita del sector más moderado y no monárquico de la CEDA o del PRR, aunque era un convencido enemigo de la izquierda revolucionaria y guardaba un gran resentimiento hacia Azaña. Pero la acertada medida de destituir a Mola y nombrar a Gómez resultó completamente inútil al tomarse otra ilógica e ininteligente, suicida para la República: mantener en sus puestos a los mandos de las diferentes unidades, oficiales con rango menor al de general, en su mayoría veteranos africanistas de ideología derechista, y que serían quienes dirigirían una sublevación en el protectorado extremadamente fácil. Los principales de ellos habían participado en la represión contra los mineros de Asturias, y muchos eran militantes de FE de las JONS, incluido el más importante y carismático, el teniente coronel Juan Yagüe, del Tercio de Extranjeros.²⁹ También fueron mantenidos en sus puestos los generales de brigada al frente de las circunscripciones, occidental y oriental, del protectorado, con sede en Ceuta y Melilla, respectivamente. El comandante de la segunda sí parecía ser un militar leal a la República, mien-

[29] Jackson (1999: 214) afirma que no todos los oficiales de esa gran mayoría de rangos intermedios del protectorado eran partidarios del levantamiento, pues había algunos que no lo eran pero fueron «efectivamente intimidados» por los otros para participar en la sublevación.

tras que sobre el otro hay opiniones diversas entre los historiadores; en cualquier caso se encontraba en Madrid cuando se produjo la sublevación, y sería ejecutado por milicianos de partidos obreros.

Con esos oficiales dentro del Ejército de África, firmemente comprometidos con el levantamiento militar desde el inicio de la elaboración de su plan, Mola no necesitó la inteligencia que le faltó al Gobierno para saber que Gómez o aquellos otros dos otros generales no tenían en realidad autoridad alguna, que serían apresados por sus propios subordinados cuando se iniciara la sublevación si no se unían a ella, lo que en efecto sucedió. Era tal el compromiso de dichos oficiales con el objetivo de derribar al régimen republicano, su animadversión u odio hacia la izquierda y la persona de Azaña, que no dudaron en rebelarse un día antes de la fecha señalada, el 18 de julio, después de que en Melilla el comandante de la circunscripción oriental recibiera noticias de una posible sublevación en la ciudad por parte de un delator miembro de la Falange local, a la que pertenecía el coronel al mando de los conspiradores: a pesar de que tal adelantamiento podía poner en peligro todo el plan de Mola y tenían aún posibilidades de retrasarlo a la fecha y hora fijadas negando la veracidad de ese aviso. El general fue sin embargo detenido pronto por sus subordinados, y poco después se sublevaron las comandancias de Ceuta y de la capital del protectorado, Tetuán, siendo arrestado también Agustín Gómez. Tan solo unos pocos oficiales se mantuvieron leales a la República y ofrecieron resistencia, pero en la mañana del 18 de julio, cuando según el plan debía comenzar el levantamiento militar, el protectorado ya se encontraba en control de los rebeldes.³⁰

Si ya en su plan Mola daba como asegurada una rápida y exitosa sublevación en el protectorado, consecuencia del enorme error del

[30] La sublevación en el protectorado está especialmente bien descrita en H. Thomas (1976: 239-249).

Gobierno de Azaña, debía suponer algo obvio: que el militar rebelde más poderoso, en cuanto a la fuerza de combate bajo sus órdenes, sería el comandante del Ejército de África llegado a la península. Pero también según ese plan, dicho general estaría subordinado al mando supremo de Sanjurjo. Además, El Director confiaba en que el levantamiento tuviera un éxito suficiente para consumir de inmediato un golpe de Estado, con lo que las tropas del protectorado no serían necesarias en la península, y que en caso de no ocurrir esto solo hubiera una corta guerra contra una República que mantuviese su autoridad en parte del territorio nacional y la capital, ciudad difícil de ser controlada rápido por los rebeldes, como admitía Mola. En dicha situación, las unidades militares sublevadas se dirigirían a Madrid desde varias direcciones comandadas por diferentes generales, para auxiliar a las tropas rebeldes de la capital y tomar esta conjuntamente. El Ejército de África estaba llamado a participar en la operación, pero su actuación no sería determinante si las otras unidades conquistaban Madrid antes de que lograra pasar a la península y llegar a la capital. Sin embargo, esas previsiones no resultaron acertadas. Ni se logró consumir un golpe ni la contienda fue corta, sino muy larga, como temía Franco. Cuando casi en el último momento se sumó a ella fue el general que comandó las tropas del protectorado, y cuando estas llegaron a la península hacía ya tiempo que el bando sublevado carecía de un líder por la muerte de Sanjurjo. Fue así él quien se convirtió en el general más poderoso de todos los que tuvieron éxito en su misión, lo que le conduciría a alcanzar la autoridad suprema. Ya indiqué anteriormente que una vez que cruzó el estrecho con el Ejército de África prácticamente nada podía impedir que alcanzara ese poder.

Esto nos conduce a saber por qué Franco resultó ser la persona encargada de tomar el mando del Ejército de África. La respuesta, por lógica y de acuerdo al plan de Mola, es que era general de división y

estaba al frente de la comandancia de Canarias, el lugar más fácil o menos peligroso para volar hasta el protectorado, pues no habría que pasar por aguas de soberanía española y sobre o cerca de la península, ni tener que hacer escala en algún punto de esta. Quizás un vuelo desde la costa de Andalucía, cruzando el estrecho de Gibraltar, fuera también poco arriesgado, pero al frente de la región militar no se encontraba un general comprometido con el golpe. Queipo tenía ya reservada la misión de tomar Sevilla, y desde allí intentar controlar toda Andalucía con la ayuda de mandos menores que debían sublevar las guarniciones de otras ciudades; algo que no era fácil, pues en esa zona del país los partidos y sindicatos revolucionarios gozaban de gran apoyo. Además, la unión a la sublevación de la Marina de Guerra y la aviación militar estacionada en Andalucía no estaba asegurada. Franco evitaba con evasivas comprometerse de forma decidida con el plan, y aunque Mola sabía que no era alguien adecuado «para lanzarse a aventuras arriesgadas y ni siquiera para aprobarlas», confiaba en que finalmente participara si veía que la sublevación lograba al menos un éxito parcial, y más aún si triunfaba en el protectorado.³¹ Desde luego tenía más fe en ello que el resto de conspiradores, que al principio del verano daban su participación por perdida. Lo consideraban como un simple general bien condecorado pero inútil para cualquier intento de rebelión, alguien que de acuerdo a su carácter cauteloso se mantendría quieto como un maniquí; no en vano, lo apodaban irónicamente como Miss Canarias 1936, coincidiendo con el inicio de la popularidad en España de los certámenes de belleza.³² Y especialmente Mola tenía más fe que Sanjurjo, que no olvidaba la traición de Franco en el intento de golpe que él trató de llevar a cabo en 1932 y lo conocía bien desde las batallas en el norte de Marruecos. Parece que dijo de Franco: «no

[31] Las palabras entrecomilladas son de A. Bachoud (2000: 111).

[32] P. Preston (2015: 135), S. Payne (2016: 294).

hará nada que le comprometa; estará siempre en la sombra, porque es un cuco». ³³

Mola, no obstante, ideó en un principio un plan alternativo en caso de que Franco no se uniese finalmente a la rebelión: Yagüe se haría cargo de las tropas de la circunscripción occidental, y el general de brigada Francisco Patxot, gobernador militar de Málaga, volaría a Melilla para tomar el mando de la circunscripción oriental. Mola luego desechó esta otra opción y basó de nuevo todo el plan en la participación de Franco, debido a la nula experiencia de Yagüe en la dirección de un contingente tan grande, el arriesgado vuelo de Patxot al no resultar sencillo hacerse con el control de Málaga, y la necesidad de mantener unido el Ejército de África bajo el mando único de un experimentado africanista general de división. Para dar más seguridad al cauteloso Franco, Mola dio el visto bueno al alquiler de uno de los mejores hidroaviones, un Dragon Rapide, en Londres, donde los servicios de inteligencia de la República no tenían nada fácil conseguir información; partiría desde allí el 11 de julio para llegar a Canarias, haciendo solo escala en un país amigo para los golpistas, Portugal, el día 17. Franco, por tanto, no tendría siquiera que sublevar la guarnición de Canarias antes de dirigirse al protectorado, ni tener que utilizar un aeroplano militar pilotado por alguien en quien no tuviera total confianza. Las mayores fortunas de España, monárquicos «alfonsinos» radicalmente opuestos a la República desde su fundación, el banquero Juan March, exiliado en Francia, y el marqués Luca de Tena, propietario de ABC, se encargaron del alquiler del hidroavión; y el corresponsal en Londres del diario, Luis Bolín, de elegir el mejor de ellos por consejo del afamado aeronáutico Juan de la Cierva, y a un excelente piloto inglés que desconocía la finalidad del viaje. No obstante, a pesar de las facilidades, el 12 de julio Franco notificó a Mola que seguía sin

[33] P. Preston (2015: 135).

comprometerse a participar en la sublevación porque no veía claro su éxito. Pero justo al día siguiente se produciría el suceso que le hizo tomar la decisión firme de unirse al levantamiento militar. El día 19 llegó al protectorado, bajo total control de los rebeldes. La razón de su repentina modificación de una posición mantenida durante meses fue consecuencia de un inesperado acontecimiento que supuso otro de los grandes golpes de suerte que recibió, el tercero por orden cronológico, que explicaré por tanto más adelante.

Primero me centraré en la decisión de Azaña respecto a él, Goded y Fanjul, tema que había dejado pendiente. El traslado de Franco a Canarias, sumado al mantenimiento de los mandos intermedios en el protectorado, hacía completamente lógico que en caso de rebelión aquel tomara el mando del protectorado, por la cuestión geográfica ya explicada. Incluso si Azaña ya creía, tan erróneamente, que designando al general Gómez como Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos tenía asegurado que estas no se sublevaran, la facilidad con que un general africanista que había sido comandante de esos oficiales podría llegar al protectorado tendría que parecerle inquietante. Claro está que si el gran estadista republicano no era consciente de lo absurdo de su decisión respecto al protectorado tampoco estaba capacitado para conocer el peligro de situar en Canarias a uno de los tres generales considerados como los posibles conspiradores más peligrosos. No solo eran los «favoritos de Gil Robles», sino de toda la derecha. No había generales del máximo rango militar más prestigiosos y carismáticos dentro del Ejército, ni más conocidos por la opinión pública, incluida por supuesto la de la España conservadora, donde eran por tanto los más populares. Preston considera, y también lo creo, que aunque Goded y Fanjul tenían «igual renombre que Franco», el antiguo diputado se encontraba en un segundo puesto, solo ocupado por él y a poca distancia del primero, que compartían por tanto los otros dos gene-

rales. Goded era así «el mayor rival potencial de Franco, tanto militar como políticamente» en un régimen que fuera una dictadura personal, y no de junta militar como se preveía.³⁴ Ambos tenían la mejor carrera de todos los generales en activo. Preston destaca además que «entre Franco y Goded existía una feroz rivalidad y antipatía mutua», y que cuando el segundo supo que el primero había sido nombrado Jefe del Estado Mayor Central «se le oyó comentar con amargura que esperaba el fracaso de Franco».

Fanjul no había sumado tantos méritos al haber permanecido fuera de servicio durante largo tiempo, para dedicarse a la política y ser uno de los diputados derechistas más populares en la España conservadora. En el castigo que le impuso el Gobierno el 21 de febrero no solo quedó sin mando alguno en Madrid, sino también vigilado, como él mismo indicaba a Mola en sus contactos secretos, por los servicios de inteligencia y las fuerzas del orden de la capital, Guardia Civil y Guardia de Asalto, plenamente leales a la República. Además, también se le retiró la inmunidad parlamentaria que debería haber tenido al ser elegido diputado por Cuenca en las elecciones, pues fue cesado como parlamentario el 1 de abril por un sospechoso Dictamen General de Actas elaborado bajo control del Gobierno, que anuló el resultado de las elecciones en la provincia. Había sido ya diputado por la misma circunscripción entre 1919 y 1923, dentro del Partido Conservador, y desde la proclamación de la República lo fue de nuevo de forma ininterrumpida hasta que dejó voluntariamente su acta en enero de 1935, representando al Partido Agrario: una pequeña formación de derecha que defendía los intereses de los terratenientes, detestada por la izquierda revolucionaria, en especial por la que tenía más fuerza entre los campesinos sin tierra, la anarcosindicalista. Renunció a ser diputado por la radicalización de sus ideas derechistas, considerando

[34] P. Preston (2015: 166, 180).

que su partido era demasiado moderado. Al mes siguiente, al reincorporarse al servicio activo y por antigüedad, el Gobierno de centro-derecha lo ascendió a general de división. En mayo, Gil Robles lo eligió para ser su subsecretario en el ministerio de la Guerra al asumir esta cartera, además de nombrarlo comandante de la VI División, en la región militar de Burgos. Portela lo cesó de sus cargos como represalia a su decisión de volver a presentarse por Cuenca, negándose a colaborar con él, pues quería colocar en su lugar como candidato a uno de sus ministros. Se presentó como independiente dentro de una lista única de la derecha, pero apenas duró dos semanas como diputado, hasta esa anulación del voto; algo que para la derecha fue otro más de los fraudes cometidos por el Gobierno del Frente Popular, en un período en el que Portela habría seguido al frente del Consejo precisamente si los tres generales, Gil Robles y Calvo Sotelo no lo hubieran intentado convencer para que declarara la ley marcial, presiones que lo llevaron a dimitir.

Comparemos ahora el historial militar de Goded para comprobar que no tenía nada que envidiar al de Franco. Era también general de división, y más veterano al lograr el máximo rango ocho años antes, en octubre de 1927. Además, se trataba del africanista en activo que tras Sanjurjo había desempeñado una responsabilidad más alta —mucho mayor que las que tuvo Franco— en las guerras del protectorado, pues en la última fase de la campaña militar, entre comienzos de 1925 y mediados de 1927, fue jefe del Estado Mayor del propio «Léon del Rif», iniciándose así una gran amistad entre él y el futuro jefe de la sublevación. En los últimos Gobiernos de Alfonso XIII, tras la caída de la dictadura del teniente general Miguel Primo de Rivera, de febrero de 1930 a abril de 1931, ocupó el cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra, el de mayor categoría dentro de él reservado a un militar, y que desempeñaría Fanjul con Gil Robles. Tras ser proclamada

la República, sin oponerse a ella y abandonando a Alfonso XIII como la mayoría de militares, fue nombrado Jefe del Estado Mayor Central, el primero del nuevo Estado, por su excelente hoja de servicios. Sin embargo, como Sanjurjo y tantos otros futuros conspiradores, pronto quedó desilusionado por el rumbo que tomó el régimen de 1931 con la Constitución aprobada, el Gobierno Provisional de la Conjunción Republicano-Socialista y el primer Gabinete de Azaña, y más aún con la reforma militar de este. Como ya mencioné antes, participó así en la Sanjurjada, con la responsabilidad más alta, sublevar la capital, siendo antes descubierto por los servicios de inteligencia; fue juzgado pero absuelto por falta de pruebas, lo que no impidió que el Gobierno de Azaña lo rebajara a la situación de disponible, sin mando y además bajo vigilancia. El Ejecutivo de centro-derecha puso fin a esa situación, y le dio la misión de coordinar junto a Franco la represión de la Revolución de Asturias. Posteriormente, en febrero de 1935 lo nombró comandante general de Baleares, al mismo tiempo que Franco era designado Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos y se ascendía a Fanjul a general de división. Ciertamente, Goded no recibió el mejor de los destinos, pero Lerroux se resistía a darle uno mayor por su papel en la Sanjurjada. Sería en mayo, tras llegar Gil Robles al ministerio de la Guerra, cuando fue convertido en uno de los generales más importantes, junto a Franco y Fanjul. No podía volver a ser Jefe del Estado Mayor Central, pues ya había desempeñado ese cargo, pero recibió dos que sumados tenían una categoría bastante similar: el mando de la III Inspección del Ejército y de la Dirección General de Aeronáutica; esta era responsable tanto de la aviación militar, la fuerza aérea que estaba adscrita al Ejército —de tierra—, como civil, siendo por tanto el antecedente del actual Ejército del Aire, pero con Gil Robles pasó a depender de su ministerio, por lo que la segunda debía asistir a la primera en caso de conflicto. Portela lo mantuvo en

sus cargos, hasta que fue cesado y destinado a Baleares por Azaña, el mismo día que Fanjul y Franco recibían también castigos, el 21 de febrero.

Visto el historial de cada general, estoy por tanto de acuerdo, como señalé antes, con Preston. Goded tenía un estatus semejante al de Franco, y Fanjul se situaba algo por debajo. Pero sin duda todos ellos eran los generales considerados más peligrosos por el Gobierno y odiados por la izquierda. Cabe preguntarse si el castigo a cada uno podría haber sido diferente, y si uno de los destinos tenía que ser Canarias. A la primera pregunta hay que responder que sí, que las medidas tomadas respecto a cada general podrían haber sido distintas, pues existían otras opciones igual de probables, mientras que a la segunda habría que responder que no, siempre que el Gobierno hubiera actuado con lógica e inteligencia. Como afirmé, una decisión que siga estos dos principios, que sea tomada de forma racional, siempre es la más probable, en especial cuando resulta obvia cuál es la actuación más lógica e inteligente y dicha decisión tiene que adoptarla alguien sobre la que es difícil dudar que carezca o tenga problemas en el ejercicio de ambas facultades. En el contexto que estamos viendo, enviar a alguno de los generales a Canarias, habiendo adoptado la peor de las decisiones respecto a las tropas del protectorado, era la menos lógica e inteligente, y por consiguiente menos probable.

No obstante, si tenemos en cuenta que para el Gobierno un destino a esas islas o a las Baleares convertía a sus comandantes en poco peligrosos, si admitimos como inevitable esta irracionalidad al comprobar que las decisiones de Azaña en 1936, y no solo respecto a un posible golpe, eran continuamente equivocadas, podemos comprobar cómo el primer hecho señalado, el traslado a Franco a Baleares a comienzos de 1933, fue también un golpe de suerte. Así lo definí cuando comenté aquello, pero había dejado pendiente explicar la razón para interpretar

de tal manera ese traslado. Lo hice porque habría sido completamente posible que tres años después Franco y Goded, igual de peligrosos para el Gobierno, hubieran recibido su nuevo destino justo en el sentido contrario, con el primero en Baleares y el segundo en Canarias, si no fuera porque Franco ya había cumplido íntegramente el tiempo que se le asignó en la comandancia del archipiélago mediterráneo. Y según las normas militares no podía volver a ser destinado a un lugar donde ya había servido durante el tiempo determinado. Goded también recibió antes ese cargo, en febrero de 1935, pero no lo llegó a cumplir de forma íntegra, pues apenas estuvo allí tres meses, hasta que Gil Robles le dio funciones mucho más importantes en Madrid. Por consiguiente, él sí podía ser destinado de nuevo a Baleares, y Franco no. Así que si consideramos inevitable, por lo antes expuesto, que los castigos a ambos fueran una capitania con una pequeña guarnición, cualquiera de los dos archipiélagos, el destino que tres años antes le había dado Azaña fue un golpe de auténtica suerte, y determinante para el futuro que le esperaba. Hizo que se le trasladase al mejor lugar desde el que un general rebelde podría llegar sin peligro al protectorado. Por eso y para sustituir al republicano Gómez, Mola le encargó la tarea de asumir el mando del Ejército de África, lo que en las circunstancias que ocurrieron, la muerte de Sanjurjo y la larga guerra que habría de librarse, le llevó a ser el general más poderoso después de llegar con esas tropas a la península. A partir de ese momento su futuro como autoridad suprema en el bando sublevado ya era prácticamente inevitable.

Sí podía haber sido posible un intercambio de los castigos recibidos entre Franco y Fanjul: enviando el Gobierno a este último a Canarias y dejando a Franco en Madrid, en situación de disponible y sin mando alguno, vigilado por las fuerzas del orden y los servicios de inteligencia. Al fin y al cabo, Franco debía ser considerado más peligroso que el antiguo diputado. Tenerle en la situación en que permaneció Fanjul era

lo más acertado para reducir la amenaza que representaba. Y quedar en posición de disponible sin mando era algo temporal, no significaba el pase a la reserva. Si el Gobierno no deseaba enfurecer en exceso a Franco, para no aumentar su peligro, probablemente este no habría recibido de peor manera una medida semejante a la aplicada a Fanjul que la de su traslado a Canarias; entonces, sin ser consciente del enorme beneficio que le reportaría, interpretó su nuevo destino, tan lejos de la península, como un destierro.

En el caso de que Azaña hubiera actuado con racionalidad y decidido no enviar a ninguno de los tres generales a Canarias, existían otras opciones para Franco. Por ejemplo, quedar junto a Fanjul en Madrid, darle el mando del pequeño cuerpo de Carabineros, o enviarle al lugar más alejado de la península bajo soberanía española: a la comandancia de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea, la actual Guinea Ecuatorial. Esa sí habría sido la decisión más acertada respecto a cualquiera de los tres generales. Allí no habrían supuesto peligro alguno. Y no requería tanta imaginación.

La gran ventaja que recibió Franco con su traslado a Canarias frente a sus dos seguros rivales, en mayor medida Goded, para alcanzar la autoridad suprema en el bando sublevando, no se limitó a darle a él y no a alguno de aquellos la posibilidad de asumir el mando del Ejército de África, en combinación con la irracional decisión del Gobierno sobre los oficiales de la mejor fuerza de combate del Ejército. Este segundo, en orden cronológico, y decisivo golpe de suerte, produjo aún más situaciones en favor de Franco, de ahí que lo considere tan determinante. Y una de ellas es el lugar en el que quedaron situados Goded y Fanjul con las decisiones del Gobierno. El motivo de tal afirmación es fácil de entender viendo lo que les deparó encontrarse en Baleares y Madrid ante el fracaso parcial del plan de Mola. Fueron llamados por El Director, o más correctamente ellos decidieron porque podían

haberse negado, y en el caso de Goded parece posible que él mismo lo eligiese, a realizar las misiones más difíciles, casi suicidas, que todas las que debían desempeñar los implicados en la sublevación: tomar Madrid y Barcelona, las dos grandes metrópolis del país, con unas fuerzas del orden militarizadas leales a la República mucho más numerosas que las del Ejército, y donde los partidos y sindicatos obreros concentraban el grueso de sus miembros y milicias, armadas el 19 de julio por decisión del presidente del Consejo de Ministros José Giral. Goded y Fanjul serían así fácilmente derrotados cuando intentaron hacerse con el control de las ciudades aquel mismo día, quedando rodeados por miles de guardias civiles, guardias de asalto y milicianos. El primero en la sede de la IV División, donde detuvo con sus hombres al general republicano que la comandaba, después de haber sublevado fácilmente la guarnición de Mallorca y volar a la ciudad condal; y el segundo en el Cuartel de la Montaña, tras llegar al mismo vestido de civil —estaba fuera del servicio activo—. Goded se vio obligado a rendirse rápido, mientras que Fanjul, por la mayor guarnición del cuartel y con la esperanza de que el plan de Mola se cumpliera y se dirigiesen rápido hacia Madrid varias divisiones, intentó aguantar el mayor tiempo posible, pero solo pudo hacerlo hasta el día siguiente. Ambos fueron condenados a muerte y fusilados: Goded el 12 de agosto, Fanjul el 17. Sobre aquel existen dos versiones de por qué el 16 de julio pasó a desempeñar la misión de tomar Barcelona, pues hasta entonces el plan era que controlara Valencia y su III División, más cercana a Madrid. Una apunta a que Mola se lo pidió al necesitar a un militar de su categoría para una misión tan difícil, y otra a que fue el propio Goded quien lo solicitó, para mostrar que era el mejor militar, pensando seguramente en su rivalidad con Franco.³⁵

[35] Por ejemplo, los dos autores que más prestan atención a Goded en las obras incluidas en la bibliografía, defienden versiones diferentes: G. Jackson (1999: 214), la primera; y P. Preston (2015: 165), la segunda. M. Álvarez Tardío reconoce

Si este hubiera recibido el castigo aplicado a Fanjul, o el de Goded en caso de no haber ocurrido antes aquel otro y muy anterior en el tiempo golpe de suerte —cumplir íntegramente su misión en Baleares—, lo más probable sin duda es que no hubiera ni siquiera participado en la sublevación, incluso ocurriendo el hecho que supuso que apenas cuatro días antes de la fecha planeada se decidiera a formar parte de ella: un golpe de suerte pendiente de explicar. Conociendo su cautelosa personalidad y su deseo de no asumir riesgos sin éxito probable, y lo mucho que se resistió estando en Canarias a participar en el levantamiento militar, creo que es evidente que se habría negado a una tarea casi imposible de cumplir, que le habría supuesto lo mismo que a aquellos dos, la muerte. No habría participado en la sublevación, y en consecuencia no habría tenido oportunidad alguna de llegar a ser dictador durante cuarenta años. Pero no solo el destino a Canarias le benefició por esto —hacer que finalmente se sumara al golpe— en relación a los lugares geográficos en que quedaron Goded y Fanjul y las misiones que en consecuencia tuvieron que cumplir, sino que también la muerte de ambos significó la desaparición de sus mayores rivales, sin incluir a Sanjurjo, para lograr poderes políticos y militares absolutos en la zona sublevada. Sobre todo frente a Goded, como ya indiqué antes: era el mayor rival de Franco, militar y políticamente, de todos los generales en activo, al parecer hasta el punto de desear sus fracasos. En dos o tres días murieron Goded, Fanjul y Sanjurjo, y Franco se quedó sin competencia real para alcanzar tal poder. Se demuestra así, con mayor magnitud todavía, cómo su traslado a Canarias fue un enorme golpe de suerte. Pero el efecto del mismo a su favor no terminó todavía.

que no es posible saber cuál es la correcta. Ver: <http://dbe.rah.es/biografias/10807/manuel-goded-llopis>

Una última consecuencia fue el comienzo de una posición decidida a favor de Franco frente a cualquier otro militar por parte de los financiadores del golpe, todos monárquicos, y del diario más popular entre los españoles de derecha y luego en la zona sublevada. En la práctica, solo frente a Mola, pues Cabanellas y Queipo, que triunfaron en sus misiones en Aragón y Andalucía occidental, no tenían opciones reales de ser elegidos líderes supremos tras morir Sanjurjo: el primero, por masón y demasiado liberal; el segundo, por su lenguaraz carácter, que le hacía incapaz de tener gran carisma, y ello a pesar de haberse hecho con el control de un lugar difícil, Sevilla. Mola obtuvo grandes éxitos militares, aumentando su prestigio en el Ejército, pero no pudo ni intentó competir con Franco por su menor rango en el escalafón, su republicanismo e ideología relativamente liberal, y el rechazo hacia él de los acaudalados prohombres monárquicos después de haber impedido, con muestras de desprecio, que Juan de Borbón, heredero de Alfonso XIII, se uniera a sus tropas en Pamplona. El apoyo personal que Juan March y Luca de Tena dieron a Franco para que este tuviera la seguridad de no correr riesgos en su vuelo a Marruecos, buscando y alquilando el mejor avión de pasajeros, con un excelente piloto, hizo que desde entonces el contacto entre los tres fuera cada vez más estrecho. El banquero y el dueño de ABC fueron las personas que coordinaron la ayuda financiera de los capitalistas monárquicos, y muy pronto, pues rechazaban a las otras tres opciones, Mola, Cabanellas y Queipo, utilizaron todos sus medios de propaganda en la zona sublevada para ensalzar a Franco como el auténtico salvador de la patria.

TERCERO

Asesinato de Calvo Sotelo.

El motivo que repentinamente hizo cambiar a Franco de parecer en cuanto a su participación en el golpe, fue el asesinato de José Calvo

Sotelo en la mañana del 13 de julio. En represalia por la muerte de un conocido teniente socialista de la Guardia de Asalto por disparos de pistoleros falangistas, un grupo de compañeros del cuerpo, un capitán de la Guardia Civil también asociado al PSOE y civiles milicianos del partido, fueron a buscar a Gil Robles para vengar esa muerte, pero al no encontrarlo eligieron detener a Calvo Sotelo, quien sí estaba en su casa. Poco después de introducirlo en la camioneta policial en la que habían llegado le dispararon dos tiros en la nuca. Su muerte a manos de miembros de las fuerzas del orden levantó una descomunal indignación en la España conservadora y católica, incluido Franco, que hizo prácticamente imposible de evitar el enfrentamiento civil. Hasta las elecciones de 1936, su partido, RA, situado en el extremo de la derecha, radicalmente antiliberal y que nunca había aceptado la República, había tenido mucho menos apoyo que la CEDA. Sin embargo, tras la rápida radicalización de las derechas y las izquierdas después de los comicios, la popularidad de Calvo Sotelo subió enormemente, llegando a convertirse en el principal político derechista.³⁶ Al mismo tiempo, se desmoronaba la que había tenido Gil Robles, visto ahora en la mitad del país que se consideraba atacada y amenazada por el Frente Popular como alguien que había contemporizado demasiado con las izquierdas por su considerable lealtad al sistema republicano. Calvo Sotelo era ya «el jefe más destacado de la oposición», como así lo definiría Franco en un discurso de 1960 al inaugurar el monumento a su memoria que permanece en la Plaza de Castilla de Madrid. El líder derechista había estado siempre informado del golpe, al llevar años instando al Ejército a poner fin a la República e imponer una dictadura militar. Preguntaba frecuentemente a Serrano Suñer cuando lo veía en el Congreso, según

[36] Esto es destacado por todos los autores de las mejores obras sobre Franco, la República y la guerra civil.

contó este a Preston, por qué su cuñado no se unía al golpe, con la misma impaciencia que los militares implicados.³⁷

Nada más saber la noticia Franco envió un telegrama a Mola comunicándole que participaría en la rebelión y seguiría todas las instrucciones del plan. Según Preston exclamó a su ayudante en la comandancia de Canarias: «La patria ya cuenta con otro mártir. No se puede esperar más. ¡Es la señal!».³⁸ Recordemos que ya desde la primera reunión de conspiradores para tratar un posible golpe de Estado, Franco consiguió que en el documento aprobado se incluyera la posición que mantendría justo hasta el crimen del 13 de julio: que el levantamiento militar solo se realizaría «en el caso de que las circunstancias lo hicieran absolutamente necesario».³⁹ Ninguno de los principales historiadores discute que el asesinato, añadido al modo en que se produjo, fue lo que supuso que se llegase a dichas circunstancias, lo que provocó el cambio de opinión de Franco, lo que le hizo comprometerse decididamente a participar en el golpe. Tras la guerra, en dicho solemne discurso en el que elevó a Calvo Sotelo a la categoría de «protomártir» de la «Cruzada», indirectamente destacó que había sido en efecto su asesinato el motivo que lo llevó a participar en el «Alzamiento Nacional», pues «unió a todos los españoles en unánime y ferviente anhelo de salvar a España»⁴⁰.

El asesinato de Calvo Sotelo fue así el tercer golpe de suerte, siguiendo un orden cronológico, que recibió el futuro generalísimo, a pesar de la enorme indignación que le produjo. Como ya destacué, en este artículo llamo golpes de suerte a hechos que beneficiaron importante o decisivamente a Franco en relación a la obtención de la autoridad total en el territorio bajo control del Ejército sublevado, origen

[37] P. Preston (2015: 165).

[38] P. Preston (2015: 168-169).

[39] A. Rueda (2013: 130).

[40] Discurso consultado en: <http://www.generalisimofranco.com/Discursos/pensamiento/00001.htm>

de su dictadura, no a que los deseara en ese momento, pues ni siquiera sabía entonces que le llevarían a alcanzar un poder que en un principio ni buscaba ni pensaba que iba a conseguir. El asesinato de Calvo Sotelo enfureció completamente a Franco, y este acontecimiento le llevó a participar en el golpe. Se podría pensar, no obstante, que sin haber ocurrido, el solo triunfo de la sublevación en el protectorado fuera suficiente para hacerle decidir emprender el vuelo rumbo al norte de Marruecos. Pero también se podría responder que el fracaso parcial del levantamiento en el territorio peninsular, en especial en Madrid y Barcelona, no ofrecía suficientes garantías de triunfo al plan de derribar a la República. Y Franco era un hombre que solo actuaba frente a algún desafío con resultado incierto cuando creía tener grandes posibilidades de éxito. No es fácil considerar por tanto al triunfo del golpe en el protectorado como la circunstancia que hiciera «absolutamente necesario» el deber de implicarse en el golpe, algo que convenciera a Franco de sumarse a la rebelión. Más que esto, que no pasa del nivel de suposición, es más importante el hecho de que existía ya una situación que le hubiera impedido tomar el mando de las tropas del protectorado después de decidirse a ello tras ver el éxito allí de la sublevación.

Me refiero a lo que mencioné antes sobre el mensaje a Mola del día 12, en el que Franco indicaba que continuaba sin asegurar su participación en el levantamiento militar al seguir considerando difícil su triunfo. Utilizó las palabras «geografía poco despejada», pues todas las comunicaciones entre los generales tenían que ser emitidos en forma de mensaje en clave, por si los servicios de inteligencia de la República las descubrían. Mola entendió inmediatamente el significado. Dio por perdida la participación de Franco, y dado que un vuelo desde Portugal tampoco pasaría por aguas españolas, ordenó al piloto que según el plan debía llevar a Sanjurjo a la sede de la división que él debía comandar, Burgos, que en lugar de hacer esto trasladara al líder de la rebelión

directamente al protectorado, para que el León del Rif comandara de nuevo el Ejército de África.⁴¹ Por consiguiente, y sin tener datos que muestren un cambio de planes posterior, es más que acertado volver a considerar como casi seguro que sin el crimen del 13 de julio, horas después a esa decisión de El Director, Franco no habría tomado el mando del Ejército de África, y no habría sido dictador durante cuatro décadas.

CUARTO

Muerte en accidente del teniente general Sanjurjo.

Este es sin duda el golpe de suerte sin el cual con total probabilidad Franco no habría llegado a donde llegó, y por tanto el más conocido. Fue así el más decisivo de todos ellos. Se produjo de una forma algo extraña, que dio lugar a la teoría de la conspiración que insinuaba que Franco estuvo detrás del accidente; teoría sin prueba alguna que la sustente. El aviador encargado de llevar a Sanjurjo desde Lisboa hasta Burgos, el 20 de julio, decidió utilizar una avioneta diferente a la inicialmente prevista para hacer el vuelo, en contra de las instrucciones de Mola. También parece que eligió mal el lugar para hacer el despegue. Nada más alzar el vuelo, la aeronave perdió altura y el piloto no logró evitar que chocase contra una valla. Él resultó herido, pero Sanjurjo falleció y el bando sublevado perdió a su líder. Después de recibir la noticia, y tras consultarlo con los otros generales, Mola decidió formar un mando colegiado, una Junta de Defensa Nacional de la que forma-

[41] La reacción y decisión de Mola, basada en anotaciones y diarios de gente próxima a él está comentada en muchas obras, como Preston (2015:168) y S. Payne (2016: 301). También por R. Muñoz. Ver: <http://dbe.rah.es/biografias/7489/jose-sanjurjo-y-sacanell>

rían parte los principales de ellos, incluidos Franco, Queipo, él mismo y Cabanellas, que la presidiría al ser el de mayor edad.

QUINTO

Los oficiales de los buques de guerra de la base de Cartagena se hacen con el control de los mismos tras detener a sus comandantes.

Esta situación, que llevó al bloqueo del estrecho de Gibraltar por los buques de la Marina de Guerra, no había sido contemplada por Mola, pues los principales comandantes, detenidos por sus hombres, formaban parte del grupo de conspiradores. Los aeroplanos que proporcionaba a Franco desde Cádiz el general Kindelán, fundador de la aviación militar española, eran insuficientes para realizar con la necesaria rapidez el puente aéreo que llevaba a la península a los soldados del protectorado. Sin embargo, esta circunstancia fue el último de los grandes golpes de suerte que recibió Franco antes de cruzar el estrecho. Por una parte, hizo que se ganara la amistad del monárquico Kindelán, que representaba entre los altos mandos los intereses de los financiadores de la sublevación. Por otra parte, hizo que se convirtiera también en el militar apoyado por Hitler y Mussolini para detentar el poder en un régimen parecido al de ellos. Esto fue así porque la única solución a aquel problema era lograr la ayuda de Italia y Alemania, países a los que las fuerzas políticas de la derecha llevaban pidiendo auxilio desde el triunfo del Frente Popular. Después de varios intentos de prohombres monárquicos que apoyaban la sublevación, primero Mussolini y luego Hitler aceptaron ayudar al bando sublevado en lo que ya era una guerra civil contra una República en manos de fuerzas revolucionarias. Su ayuda inicial fue proporcionada a Franco en concreto y no a otros generales, aunque enviados de Mola también la habían solicitado, por lo crucial que resultaba para el triunfo en la guerra que el Ejército de

África llegara a la península. Con los aviones que aportaron, el puente aéreo se realizó con mucha mayor rapidez, aunque todavía no con la requerida por Franco. Finalmente se organizó un «convoy de la victoria» que llevó en un solo día, el 5 de agosto, al resto de las tropas en buques mercantes bajo la protección, y el ataque a los barcos de guerra republicanos, de los aviones alemanes e italianos. Dos días después Franco voló a Sevilla. Esta ayuda inicial de Hitler y Mussolini decantó en favor de él que los dos dictadores lo eligieran como su hombre durante el resto de la guerra. Toda su asistencia material al bando sublevado fue dirigida personalmente a Franco, que decidía cómo repartirla en los diferentes frentes. Por tanto, la situación de bloqueo en el estrecho favoreció también a Franco en su camino hacia la consecución de la autoridad suprema. Ya era prácticamente imposible que otro general le disputase la misma tras este golpe de suerte final. Desde entonces, y al no ocurrir ninguna situación imprevista que frenase lo que parecía ser su destino, otra muestra de su buena fortuna, nada pudo impedir su ascenso al poder absoluto.

El 21 de septiembre de 1936 los miembros de la Junta de Defensa Nacional se reunieron para elegir a uno de ellos mismos como generalísimo, al llegar al acuerdo de que era necesario crear un mando unificado. Este fue otorgado a Franco ante la clara preeminencia que había logrado, con un título que lo convertía en autoridad suprema militar. Pero aún le faltaba el poder político. El día 28 y en la misma ciudad, justo después de la liberación del Alcázar de Toledo, gracias a la cual Franco aumentó aún más su prestigio y fama dentro de la zona sublevada, superior a la de cualquier otro militar, se decidió hacer público aquel acuerdo previo y elevar al Generalísimo a la Jefatura del Gobierno del Estado «mientras dure la guerra». Sin embargo, en la emisión el día 30 del decreto de la Junta se omitieron misteriosa-

mente las palabras «mientras dure la guerra» y se añadió que el jefe de Gobierno asumiría «todos los poderes del nuevo Estado»; el mismo día, Franco comenzó a llamarse a sí mismo Jefe del Estado, no solo de Gobierno, al igual que lo hizo la prensa, afín a él y propiedad de los capitalistas monárquicos que financiaban el bando sublevado. Esto disgustó a Mola, Cabanellas, Queipo y otros altos mandos, para los que el poder político de la persona elegida como generalísimo debería ser limitado, no absoluto, y terminar con el fin de la guerra. Franco se convertía además en el líder providencial de una Cruzada contra los enemigos de la fe, pues la contienda empezó a ser interpretada de tal modo en la zona sublevada desde un primer mensaje del obispo de Salamanca el mismo día 30. Pero en el contexto de entonces, nadie se atrevió a mostrar discrepancia: Franco era apoyado por Alemania e Italia, los ricos monárquicos dueños de la prensa y los mandos intermedios de las mejores tropas; la liberación del Alcázar acababa de producir un gran efecto propagandístico a su favor; y la guerra tenía prioridad ante cualquier otra circunstancia. Quizás algunos de esos altos mandos creían que tras la victoria militar podrían reducir el poder de Franco. Sin embargo, este ya tenía el control de todos los resortes del nuevo Estado y no daría facilidades a que alguien pusiera objeciones a su autoridad absoluta. En 1937, reflejando su voluntad de que su régimen y él mismo fueran equiparados a la Alemania del Führer y la Italia del Duce, creaba un partido único a su medida, del que era Jefe Nacional, y un primer documento oficial lo elevaba a la figura de Caudillo, término que ya lo llevaban utilizando sus aduladores en el Ejército y el mundo civil. Entonces ya quedó bastante claro que había comenzado una dictadura personal por tiempo indefinido, y no la planeada dictadura militar de carácter temporal, de quien se había unido a la sublevación casi en el último momento, al contrario que Mola, Queipo, Cabanellas y demás altos mandos implicados desde muy tem-

prano en ella. Régimen que llegaría a durar cuarenta años, y que tuvo su origen en varios golpes de suerte.

BIBLIOGRAFÍA

ARÓSTEGUI, Julio (1997). *La Guerra Civil. La ruptura democrática*. Madrid: Historia 16.

— (2006). *Por qué el 18 de julio... Y después*. Barcelona: Flor del Viento.

AZAÑA DÍAZ, Manuel (1997). *Diarios, 1932-1933*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

BACHOU, Andrée (2000). *Franco*. Barcelona: Crítica.

BOLINAGA, Iñigo (2008). *Breve historia de la Guerra Civil*. Madrid: Nowtilus.

CASANOVA, Julián; GIL, Carlos (2009). *Historia de España en el Siglo XX*. Madrid: Ariel.

CRUZ, Rafael (2006). *En el nombre del pueblo. Rebelión y guerra en la España de 1936*. Madrid: Siglo XXI.

FERNÁNDEZ SANTANDER, Carlos (1983). *El general Franco*. Barcelona: Argos Vergara.

FUSI, Juan Pablo (1988). *Franco: autoritarismo y poder personal*. Madrid: Ediciones El País.

GARCÍA NIETO, M^a Carmen (1982). *Guerra civil española, 1936–1939*. Salvat: Barcelona.

GIL ROBLES, José María (1978). *No fue posible la paz*. Barcelona: Planeta.

GIL PECHARROMÁN, Julio (1997). *La Segunda República. Esperanzas y frustraciones*. Madrid: Historia 16.

JACKSON, Gabriel (1999). *La República Española y la Guerra Civil*. Barcelona: Crítica.

JULIÁ, Santos (1990). *Manuel Azaña, una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional*. Madrid: Alianza Editorial.

- (1999). *Un siglo de España. Política y sociedad*. Madrid: Marcial Pons.
- MORADIELLOS, Enrique (2000). *La España de Franco (1939-1975)*. Madrid: Síntesis.
- PAYNE, Stanley G. (1968). *Los militares y la política en la España contemporánea*. París: Ruedo Ibérico.
- (1987). *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1992). *Franco: el perfil de la historia*. Madrid: Espasa Calpe.
- (1993). *Spain's First Democracy: The Second Republic, 1931-1936*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- (1995). *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*. Barcelona: Paidós.
- (2005). *El colapso de la República*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- (2016). *El Camino al 18 de julio. La erosión de la democracia en España*. Madrid: Espasa Calpe.
- (2017). *En defensa de España*. Madrid: Espasa.
- PAYNE, Stanley G.; PALACIOS, Jesús (2014): *Franco. A Personal and Political Biography*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- PAYNE, Stanley G.; TUSELL, Javier (1996). *La guerra civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Temas de Hoy.
- PRESTON, Paul (1986). *La destrucción de la democracia en España. Reforma, reacción y revolución en la Segunda República*, Madrid, Alianza Universidad.
- (2006). *La Guerra Civil española. Reacción, revolución y venganza*. Barcelona: Penguin Random House.
- (2015). *Franco: Caudillo de España*. Barcelona: Penguin Random House.
- REIG TAPIA, Alberto (1996). *Franco "caudillo", mito y realidad*. Madrid: Tecnos.
- ROMERO, Luis (1967). *Tres días de julio*. Barcelona: Ariel.

RUEDA, Andrés (2013). *Franco, el ascenso al poder de un dictador*. Madrid: Nowtilus.

SUÁREZ, Luis (1987): “Apuntes” personales del Generalísimo sobre la República y la Guerra Civil. Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco.

THOMAS, Hugh (1976). *La Guerra Civil Española*. Barcelona: Ed. Grijalbo.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (1976). *La II República*. Madrid: Siglo XXI.

TUSELL, Javier (1971). *Las elecciones del Frente Popular en España*. Madrid: Edicusa.

— (1996). *La dictadura de Franco*. Grandes obras de historia. Barcelona: Altaya.

BIOGRAFÍAS DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH):

ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel:

<http://dbe.rah.es/biografias/10687/jose-maria-gil-robles-y-quinones>

<http://dbe.rah.es/biografias/10807/manuel-goded-llopis>

<http://dbe.rah.es/biografias/9206/joaquin-fanjul-goni>

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto:

<http://dbe.rah.es/biografias/7489/jose-sanjurjo-y-sacanell>

FUSI, Juan Pablo:

<http://dbe.rah.es/biografias/9565/francisco-franco-bahamonde>

<http://dbe.rah.es/biografias/12899/emilio-mola-vidal>

RODRÍGUEZ LAVANDEIRA, José:

<http://dbe.rah.es/biografias/10031/jose-calvo-sotelo>

RUIZ, Octavio:

<http://dbe.rah.es/biografias/7206/manuel-azana-diaz>